ADELA CORTINA:
"EL CONCEPTO MODERNO DE EMPRESA HA DE INCLUIR NECESARIAMENTE CUESTIONES ÉTICAS"

"El concepto moderno de empresa ha de incluir necesariamente cuestiones éticas", afirma la catedrática de Ética de la Universidad de Valencia **Adela Cortina** en una entrevista que publica la "Revista de Política Social" (marzo de 2004). La catedrática, directora de la Fundación para la Ética de los Negocios, aborda en la entrevista cuestiones como los valores que han de presidir la globalización, la necesidad de una ética global, la responsabilidad de las empresas y la guerra.
"No hay ni un solo motivo que justifique una guerra en el siglo XXI", afirma.

- Desde el punto de vista ético, ¿cuál sería la definición del mundo que nos ha tocado vivir?
- Yo destacaría que se trata de un mundo altamente complejo. Desde el punto de vista ético, en primer lugar es evidente que el mundo actual presenta connotaciones de globalidad, por lo que se hace necesario hablar de unos principios éticos globales o de una ética global. Podríamos decir, recordando a Max Weber, que el mundo necesita de una ética de la responsabilidad convencida, puesto que, al ser tan global, es imprescindible medir y tener en cuenta las consecuencias de nuestras acciones, que pueden extenderse más allá de nuestras fronteras. Pero, al mismo tiempo, tenemos también la obligación de actuar partiendo de unos principios sin los que este mundo dejaría de ser sostenible, como la tolerancia activa, la dignidad de todas las personas, la libertad, etc.

- Las relaciones internacionales atraviesan un momento convulso, en el que pueden estallar conflictos en nombre de la seguridad común. ¿Existe algún motivo ético que pueda justificar una guerra?
- En esto soy muy tajante. No, no hay ni un solo motivo que justifique una guerra en el siglo XXI. Hoy día es imposible pensar en un argumento o razón que pueda llevarnos a desencadenar un conflicto. Desde luego, no se puede justificar por cuestiones de seguridad o prevención, porque esto no hay quien se lo crea. Ni una sola guerra se puede entender como justa, y no quiero quedarme solo con la de Irak, también estoy pensando en todos esos otros conflictos armados que están en marcha y que son una barbaridad. Pero no sólo me parecen injustas las guerras, también me parece injusto que la industria bélica ocupe el primer puesto en la clasificación de las industrias rentables, en vez de apostar de forma decidida por el desarrollo de los pueblos; que se pacte con los dictadores cuando conviene y se les declare la guerra también cuando conviene; o que se cree artificialmente una división entre dos supuestos mundos, Oriente y Occidente, y se les enfrente. En definitiva, no se asegura la paz con la guerra, sino con el desarrollo de las personas y de los pueblos.

Ética en la empresa

- En las relaciones Norte-Sur, son evidentes las desigualdades y, por tanto, las injusticias. Esta situación, ¿tiende cada vez más a agravarse o es posible albergar alguna esperanza de cambio? ¿Qué papel tendrán que cumplir entonces los agentes económicos y las organizaciones sociales civiles?

- Si nos remitimos a los datos, la situación se ha agravado en los últimos tiempos, por lo que no parece que haya razones para pensar que va a cambiar. Sin embargo, yo no puedo evitar ser optimista. Si no fuera así, no encontraría sentido a lo que hago. Pero para que las cosas vayan cambiando se tienen que producir transformaciones importantes que, entre otras cosas, tienen que ver con los agentes económicos y con las organizaciones civiles.
La empresa, como uno de los agentes económicos más importantes, debería asumir su responsabilidad en la consecución de un mundo más justo. Al haberse globalizado rápidamente, podría ser una de las más importantes globalizadoras de determinados comportamientos éticos en el mundo. Por supuesto, también son importantes las instituciones económicas y financieras, un ejemplo de esto es el Pacto Mundial de la ONU, que tiene el fin de globalizar un compromiso ético de las empresas en torno a nueve principios sobre Derechos Humanos, Trabajo y Medio Ambiente.
Respecto a las organizaciones sociales, éstas deben preocuparse fundamentalmente por globalizar aquello por lo que se han creado: la solidaridad.
Quizás si tengo que exigirles algo es que sean cada vez más transparentes en sus acciones, para que así la sociedad confíe cada vez más en ellas.

- En el concepto moderno de empresa, ¿queda lugar para la ética? ¿es cierto que la sociedad reclama cada vez con mayor fuerza un comportamiento ético a los empresarios?

- No es que quede lugar para la ética, es que el concepto moderno de empresa ha de incluir necesariamente cuestiones éticas. Estoy convencida de que uno de los factores más importantes de innovación permanente en las empresas modernas es la propia ética. La gestión ética de las empresas se ha convertido en algo fundamental en nuestra sociedad para hacer que el proyecto perdure en el largo plazo. Es cierto que las empresas actuales están en cierto modo *enfermas de cortoplacismo* y esto es algo que tenemos que cambiar si queremos que las personas se comporten de un modo ético. Por supuesto, los clientes, los ciudadanos y la sociedad en general está demandando a las empresas que se comporten de forma transparente, que se comprometan con el desarrollo de sus entornos, que sean honestos, coherentes y responsables. Todo esto son demandas éticas de la sociedad a sus empresas, y éstas tendrán que asumirlas si quieren seguir manteniéndose en el mercado.

- ¿La ética en la empresa es compatible con la rentabilidad?

- Pues sí. Ya hace dos años realizamos una investigación en la que afirmábamos que no se puede garantizar que una empresa ética sea más rentable –nada lo puede garantizar- pero sí es seguro que una empresa ética está más preparada para responder a los retos futuros y para perdurar en el tiempo con éxito. Si una empresa actúa con integridad y

responsabilidad, con transparencia y respeto, está sentando las bases de la confianza. Y todo el mundo reconoce que sin confianza no funcionan los negocios, ni casi nada en la vida.

- ¿Hablamos de doble moral en los casos de empresas que publicitan sus acciones de ayuda a países necesitados y, por otra parte, realizan prácticas execrables con sus empleados?

- Hay empresas que pueden caer en la tentación de utilizar la ética para mejorar su imagen. Pero la ética soporta muy mal la incoherencia. No se puede hacer una cosa y decir la contraria.

Adela Cortina

Catedrática de Ética de la Universidad de Valencia

© Manos Unidas 2004